

## Una tragedia tras otra

En este capítulo entenderemos muchas cosas de la vida de tres mujeres. Comienza el capítulo diciendo: “En los días en que los jueces gobernaban en Israel, hubo mucha hambre en la tierra, y un hombre de Belén de Judá emigró a los campos de Moab, junto con su mujer y sus dos hijos. Ese hombre se llamaba Elimelec, y su mujer, Noemí; sus hijos se llamaban Majlón y Quelión, y habían nacido en Efrata, de Belén de Judá. Cuando llegaron a los campos de Moab, se quedaron a vivir allí. Pero murió Elimelec, marido de Noemí, y ella se quedó sola con sus dos hijos. Más tarde, ellos se casaron con unas moabitas, una de las cuales se llamaba Orfa, y la otra Rut, y se quedaron a vivir en Moab durante unos diez años. Pero también murieron Majlón y Quelión, y Noemí se quedó desamparada, sin marido ni hijos.”

Como ocurre en la vida de tanta gente, en situación de dificultad económica, la familia de Noemí, ella y su marido, Elimelec, necesitan solucionar el sustento del día a día; tienen una necesidad. Y entonces ellos se van a otra tierra, la de los moabitas, debido al hambre, a la sequía, una circunstancia sobre la que no tenían poder ni dominio. Y así, huyendo del hambre, de la pobreza, como inmigrantes de otra tierra, ellos llegan a la tierra vecina, extranjera. Es casi normal escuchar que cuando la situación en un país se pone difícil la gente comienza a abandonar el lugar en búsqueda de una forma para sobrevivir. En el caso de esta historia cuando las cosas parece que están mejorando, de repente el marido muere y un poco más tarde mueren los dos hijos.

Entonces vemos que Noemí, con sus dos nueras, que son extranjeras, moabitas, Orfa y Rut, se quedan solas después de esas tragedias que perjudican las posibilidades de sus vidas. ¿Cómo podemos abordar una situación así? ¿Por qué la Biblia tiene una historia tan triste y difícil? Ya vimos tantas cosas raras en el libro de Jueces, y de hecho esto aquí pasó durante el tiempo de los jueces; pero veremos cuántas cosas extraordinarias se esconden detrás de las tragedias, dificultades y sufrimientos de la vida. El texto sigue adelante a partir del versículo 6, “Cuando Noemí se enteró de que el Señor había bendecido a su pueblo y que el hambre había terminado, decidió abandonar Moab junto con sus nueras. Las tres mujeres salieron de donde habían vivido, y emprendieron el camino de vuelta a la tierra de Judá.”

Después de un tiempo, las cosas mejoran en Judá y en Israel. Al saber que la situación allí se ha estabilizado y la vida es más tranquila, Noemí piensa: “Si me quedo aquí sola, sin nadie, lo mejor será regresar a mi tierra, dejar de ser una inmigrante y volver al lugar de donde vine.” Desde el versículo 8 en adelante dice: “Pero Noemí les dijo a sus dos nueras: «Es mejor que regresen a la casa de su madre. Que el Señor las trate con misericordia, tal y como ustedes nos trataron a mis hijos y a mí. Que el Señor les conceda hallar reposo, cada una en casa de su propio marido.» Luego las despidió con un beso, pero ellas se pusieron a llorar a voz en cuello y le dijeron: «Las dos nos queremos ir contigo a tu pueblo.»”

¡Qué situación tan difícil! Y qué fortaleza la de Noemí, realmente impresionante. ¡Una suegra ejemplar! Aunque, como siempre, las suegras suelen recibir más críticas de

las que merecen. Pero aquí tenemos algo que rompe con todos esos prejuicios. Es increíble cómo Noemí, a pesar de su dolor, le dice a sus dos nueras extranjeras, que son jóvenes y tienen toda la vida por delante: "Vuelvan a sus casas, sigan con sus vidas, yo me voy a mi tierra".

Pero ellas, con todo su amor y cariño, no quieren dejarla, y eso desata un llanto desgarrador. El vínculo entre ellas es tan fuerte. Y el texto sigue, mostrándonos cómo se desarrolla esta historia tan emotiva. El texto dice... "Pero Noemí respondió: «Regresen a su pueblo, hijas mías. No tiene caso que vengan conmigo, pues ya no tengo más hijos que puedan ser sus maridos. ¡Váyanse, hijas mías! Yo ya estoy vieja para tener marido. Y aun cuando abrigara esa esperanza, y esta noche estuviera con un hombre y volviera a tener hijos,»

Y ahí les recuerda la costumbre que había entre los israelitas de que la mujer se casaría con el cuñado: que en este caso ya no tenía sentido. El texto continúa diciendo: "¿habrían de quedarse ustedes sin casar, por causa de ellos? ¡No, hijas mías! Mi amargura es mayor que la de ustedes, porque el Señor se ha puesto en mi contra.»"

Interesante, ahí Noemí atribuye todo su sufrimiento y dificultades a la acción del propio Dios en su vida. Luego dice: "Pero ellas seguían llorando a voz en cuello. Y Orfa se despidió de su suegra con un beso, pero Rut se quedó con ella. Entonces Noemí dijo: «Mira a tu cuñada. Ya regresa a su pueblo, con sus dioses. ¡Regrésate también tú!» Pero Rut le respondió: «¡No me pidas que te deje y me aparte de ti! A dondequiera que tú vayas, iré yo; dondequiera que tú vivas, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios. Donde tú mueras, moriré yo, y allí quiero que me sepulsen. Que el Señor me castigue, y más aún, si acaso llego a dejarte sola. ¡Sólo la muerte nos podrá separar!» Y como Noemí vio que Rut estaba resuelta a ir con ella, no dijo más."

Rut, la moabita, asume la responsabilidad de cuidar de su suegra, decide renunciar a sus sueños personales y particulares; ella, incluso, asume la postura de seguir al Dios de Israel y jamás acepta dejar a su suegra abandonada. ¡Qué fidelidad tan impresionante! Y el texto continúa diciendo: "Así, las dos caminaron juntas hasta llegar a Belén".

¡Imagina la escena! Diez años después, Noemí, ya mayor, con aquel sufrimiento, pero aun así seguirán adelante juntas. El texto dice: "Y en cuanto entraron a la ciudad, hubo gran agitación entre toda la gente por causa de ellas, pues decían: «¿Qué, no es ésta Noemí?» Pero ella les respondió: «Ya no me llamen Noemí. Llámenme Mara. Ciertamente, grande es la amargura que me ha hecho vivir el Todopoderoso. Yo salí de aquí con las manos llenas, pero él me ha hecho volver con las manos vacías. ¿Por qué llamarme Noemí, si el Señor se ha puesto en mi contra, y mis aflicciones vienen del Todopoderoso?» Fue así como Noemí volvió de Moab, acompañada de Rut, su nuera moabita. Llegaron a Belén cuando comenzaba la cosecha de la cebada."

Vemos que la vida de las personas que conocen a Dios está acompañada, muchas veces, de experiencias difíciles e incluso de tragedias, como ocurre aquí. En el caso

de Noemí, las tragedias son radicales, muy duras, y es sorprendente que ella no considera que las tragedias son su culpa; ella no piensa que eso tenga un origen en una fuerza del mal. Ella sabe que detrás de las experiencias más terribles de la vida está el propio Señor. Con el corazón un tanto resentido, y mostrando su dolor y fragilidad, ella dice claramente, y el texto enfatiza: ‘el Señor levantó contra mí su mano, el Señor es quien volvió mi vida amarga. Él se puso contra mí. Él me hizo pasar por ese sufrimiento’.

Descubriremos a partir de ese texto cómo muchos de nuestros problemas son provocados por el propio Dios, que tiene una razón para eso y que tiene su dirección y sus propósitos encaminados para nuestra vida, aunque no lo veamos a primera vista. En medio de esa oscuridad, en medio de ese dolor terrible, en medio de ese caos, surge una persona sorprendente que jamás podríamos imaginar o contar con ella, que es Rut, la moabita. Ella empieza dando el paso de renunciar a su futuro, a su vida, por su amor y misericordia hacia su suegra. Y veremos que aquella suegra de Judá terminó siendo bendecida grandemente debido a su nuera moabita.